



Prácticas artísticas colaborativas: una forma de experimentar las dimensiones de la persona en la juventud

Melissa Isaaly Mendoza Bernabe¹

Agosto de 2024

Las instituciones que ofrecen las experiencias educativas del Modelo Pedagógico Ignaciano (MPI) asumen una responsabilidad de brindar a los estudiantes oportunidades para identificar y desarrollar todas sus dimensiones. Vásquez (2006), en su libro “Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús Fundamentos y Práctica”, las nombra de la siguiente manera: ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio política, las cuales se van desarrollando y trabajando desde los proyectos y estrategias que enmarca cada escuela. Desde una mirada amplia y diversa, los educadores de una institución Ignaciana preparan y disponen ambientes para que los estudiantes se vayan descubriendo, desde las vivencias y la reflexión, como una persona integral y conectada con su entorno.

El siglo XXI tiene diferentes retos, siendo la enseñanza uno de ellos; Morin (1999) demanda, a los encargados de la educación, preparar a las personas para el futuro en el cuál dispongan de los recursos cognitivos, sensibles y sociales para dar respuestas a la realidad. En este sentido, la educación ignaciana atiende esta petición desde una propuesta amplia que considera las necesidades y la complejidad del ser humano, donde las diversidades, diferencias y divergencias generan un bienestar común en la sociedad. Si bien, el desafío es para todos los niveles escolares, en este ensayo reflexionamos con los jóvenes de una institución particular en Puebla-México, que tienen edades entre los 14 y 18 años aproximadamente, y que cursan la Educación Media Superior (EMS).

¹ Actualmente se desempeña como Jefe de Formación Artística y Cultural de la Preparatoria Ibero Puebla, Red de Colegios Asociados Jesuitas de la Provincia de México. Artículo publicado en el Boletín de Agosto 2024 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

En esta escuela, desde hace 3 años se han vinculados las prácticas artísticas con temas/problemáticas sociales con la intención de utilizar la imaginación y la creatividad para realizar propuestas integrales a estos. El resultado que se obtenido es que la identificación de ellos como gestores de cambio se ha fortalecido y una forma de visibilizarlo es desde la expresión mostrada en sus ejercicios artísticos. Compartir la intención pedagógica de esta estrategia tiene el objetivo de entusiasmar a los docentes que acompañan, desde el sentido y función del MPI, para que impulsen actividades y proyectos que logran entrelazar las dimensiones de la persona con compromisos para el servicio.

El rango de edad en la que se encuentran los estudiantes durante su transcurso en la EMS les habilita para que comiencen a distinguir y ser consciente de todos los componentes que integran su persona, así como la riqueza de habilidades y cualidades que los empujan en la dirección de la educación integral. Empleando las palabras de Vásquez: “El sentido de este proceso integral permite vislumbrar de fondo un mayor desarrollo humano, ya que pretende que tanto el hombre como la mujer construyan una mejor calidad de vida, aportándole al entorno social en donde se desenvuelven” (2006, p. 100). La afirmación de Vásquez enfatiza que la relación primordial es que los alumnos, dentro de su proceso de desarrollo humano, vayan asumiendo una postura ante su contexto en medida de que avanza su propio descubrimiento interior desde y con los demás.

El desarrollo humano, se ha trabajado como un tema de investigación desde diferentes áreas (Aburto Morales, 2006; Palmeiro y Hendler, 2006), que han dado como resultado aportes relevantes en pro del fortalecimiento al sentido integral de la educación desde diferentes aristas. La coincidencia central del desarrollo humano es la persona, el mismo objetivo que cobra sentido y dirección en la Pedagogía Ignaciana (Centro Internacional de la Educación, 1993). En otras palabras, la educación Ignaciana busca espacios para que la persona sea consciente de sus habilidades, talentos, emociones y heridas por mencionar algunos, que lo construyen en su totalidad y lo llevan a la toma de decisiones y acciones. Ahora bien, en este proceso formativo, el seguimiento va más allá del darse cuenta, requiere de una postura ante y con la realidad para llegar a una toma de decisiones reflexivas en la que convergen el bien de la persona y el bien de los demás. Esta última fase que solicita una acción se realiza desde una invitación interior, un cuestionamiento detonador es: ¿A dónde te llevan esas decisiones? Esta reflexión consciente implica, además de mirar la respuesta inmediata, la resonancia que permea en el entorno y en la vida de los otros, así como los caminos que abre para que otras personas también puedan vivir procesos humanizantes dentro de las decisiones cotidianas.

La educación artística ha sido un punto de encuentro para que los procesos de reconocimiento sean una forma de descubrirse y dialogar con el entorno. Diversos autores

(Aguirre Arriaga, 2006, 2011; Conferencia Regional de América Latina y el Caribe Latino, 2005; Parrado y Lozano, 2013; Touriñán López, 2011) han demostrado cómo el arte y la pedagogía colaboran de manera positiva en la persona, ya que al involucrar sus emociones e historia de vida, se convierte en una educación personalizante y transformadora. Desde la imaginación con prácticas artísticas, los estudiantes participan en procesos creativos que van desde la idea hasta la ejecución y presentación. Esto implica la vivencia de diferentes fases que van de manera acompañada, con el objetivo de poder guiar a la persona en su propio desarrollo y que le permita identificar el alcance e incidencia del proyecto. Es en este punto, en que la oportunidad de crear espacios donde los estudiantes sean los protagonistas de sus aprendizajes, se considera una riqueza educativa que suma los objetivos del MPI.

Un elemento más a considerar es la edad de los alumnos que cursan la EMS, ya que eso habilita curiosidad de forma natural por el momento de construcción de identidad, de cuestionamiento del mundo y, sobre todo, de autoconocimiento en el que se encuentran. Estos tres elementos conforman un todo que permite a los docentes y actores educativos preparar situaciones formativas donde puedan enfrentar dudas, creatividad, compromiso y sueños, siendo el arte el vehículo idóneo para llevar a los alumnos a una colaboración interna y comunitaria.

Sumando a esta mirada de contribuir al desarrollo integral de los estudiantes, se reconoce particularmente en EMS algunos puntos de inicio para propiciar experiencias sensibles y humanas. En primera instancia, el rango de edad de los alumnos abre grandes posibilidades para realizar prácticas con la intención de identificar sus habilidades, sentidos, gustos, sensaciones y emociones. El arte, como un catalizador que conduce la imaginación y la relación con su contexto, requiere de libertad dentro de un ambiente donde exista la confianza para ser, decir y hacer. Martha Nuusbaum (2010) explica que una función importante del arte para los humanos es que habilita realidades que aún no existe, pero se convierten en posibilidad desde el momento en el que aparecen en nuestro interior. Esta argumentación sobre la función del arte enriquece el objetivo de la educación integral, atendiendo así las dimensiones de la persona, puntualmente la estética desde el arte. Darles la opción a los alumnos de sentir, reflexionar y después diseñar una realidad donde ellos se involucran en la creación o modificación de su contexto para mejorarlo, es una manera de conectar los sentidos con la creatividad y la disposición para la acción.

La juventud tiene de cara un mundo con grandes problemáticas donde la sensibilidad para conectar con el entorno y el trabajo colaborativo son las herramientas básicas que permitirán atenderlas desde la empatía. Ejercitar estos momentos donde la mente, el corazón y la relación con los demás se articulan, es fundamental para que puedan soñar un mundo mejor donde exista la paz y la solidaridad. La educación artística, en conjunto con

temas sociales, disponen procesos a partir de problemáticas contextuales que se abordan de una manera diferente; es así como promover espacios que requieran de atención a una necesidad identificada por la comunidad prepara una visión conjunta, donde el incentivo positivo es que ellos sean los protagonistas del mundo, empáticos con su comunidad y comprometidos con el ejercer voz y cuerpo para promover la justicia y equidad para todos.

Los objetivos de la educación artística se han ido moldeando desde finales de 1990 a la fecha, donde las intenciones a desarrollar en los estudiantes superan la técnica para reposar en el proceso. Actualmente, se argumenta la importancia de que las prácticas educativas artísticas sean dirigidas a que los alumnos exploren su sensibilidad, interioridad y de manera experimental utilicen recursos diversos para mostrar su narrativa visual, sonora o corporal (Abad, 2001; Aguirre Arriaga, 2008). Conceptos como belleza, proporción o perfección, únicamente son parte del contenido teórico, no obstante, quedan lejos de las metas pedagógicas artísticas, ya que la última intención es aquella que se entreteje entre el producto y la persona, donde el valor recae directamente en la vivencia, creando así un significado diferente del producto final. Esta parte es la que contiene una fuerza humana, ya que la evidencia es únicamente un fragmento del todo el camino recorrido, en otras palabras, es un símbolo del alumno, siendo irrepetible, pero a la vez colaborativo. El énfasis en los procesos artísticos educativos, aunado con temas sociales, es justamente el que convoca y permite la integralidad del ser humano.

Finalizo, con la invitación a crear estrategias educativas que relacionen el arte, el transcurso de la cotidianidad, la reflexión del ambiente y el trabajo colaborativo como un móvil de construcción integral. Si bien, el arte no es la única área que abre estos espacios de formación, identificamos la facilidad que tiene en conectar con la interioridad y llevarlo a una expresión, siendo esta la razón por la que consideramos que estas propuestas abren caminos sensibles y analíticos que después sean comunes para abordar consignas en otras áreas.

El compromiso de los educadores y de los alumnos para poder transformar la realidad desde la innovación, sensibilidad y sentido humanístico, es una forma de enfrentar los retos propios de la edad moderna (Morin, 2006). El siglo XXI requiere de un análisis crítico, sensible y sobre todo colaborativo para poder asimilar todo lo que acontece en el entorno y así, proponer desde adentro diversos caminos que permitan un bienestar común. Incluso, leer este proceso es complicado, por lo que la educación Ignaciana requiere de un trabajo conjunto, apostando por el autodescubrimiento de la persona y la relación que tiene con y para los demás, asumiendo así por añadidura una actitud de compromiso y solidaridad, desde la sensibilidad común que convoca el arte.

Referencias

- Abad, J. (2001). Usos y funciones de las artes en la educación y el desarrollo humano. *Educación artística, cultura y ciudadanía*, 17–23.
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/56369223/ABAD_JAVIER_Usos_y_funciones_de_as_artes.pdf?1524258555=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DUsos_y_funciones_de_las_artes_en_la_educ.pdf&Expires=1597709762&Signature=ey2YAaXNONofBlzbMvMtq8RK1O
- Aburto Morales, S. (2006). Desarrollo Humano. Una mirada al proceso del Ser desde la complejidad. En M. E. Figueroa Díaz (Ed.), *Cultura y Desarrollo Humano* (p. 346). CONACULTA.
- Aguirre Arriaga, I. (2006). Modelos formativos en educación artística: Imaginando nuevas perspectivas para las artes en educación. *Universidad Pública de Navarra*, 1–21.
- Aguirre Arriaga, I. (2008). Las artes en la trama de la cultura. Fundamentos para renovar la educación artística. *Revista Digital do LAV*, 1(1), 1–20.
- Aguirre Arriaga, I. (2011). *La educación artística en el centro de un proyecto humanista para la escuela*. 1–8.
- Centro Internacional de la Educación. (1993). *Pedagogía Ignaciana Un Planteamiento Práctico*. 135, 307–370.
- Conferencia Regional de América Latina y el Caribe Latino. (2005). La educación artística, factor vinculante de la cultura y la educación. *Hacia una Educación Artística de Calidad: Retos y Oportunidades*, 1–15.
<http://www.lacult.unesco.org/docc/PonenciaColombia.pdf>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2006). *Hacia un nuevo horizonte en la educación*. Multiversidad Mundo Real.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz. <https://doi.org/10.52525/lg.v1n1a11>
- Palmeiro, G., y Hendler, A. M. (2006). El ciclo vital como eje cultural del desarrollo humano. En M. E. Figueroa Díaz (Ed.), *Cultura y Desarrollo Humano* (p. 346). CONACULTA.
- Parrado, M. Y., y Lozano, M. J. (2013). *Organización curricular de los procesos creativos en la educación artística. Propuesta para el cambio educativo: “Hilando vida a través del arte”*. Universidad de Tolima.

Touriñán López, J. M. (2011). Claves para aproximarse a la educación artística en el sistema educativo: Educación “por” las artes y educación “para” un arte. *Estudios Sobre Educacion*, 21, 61–81.